

Barcelona, pronunció dos discursos sobre « Geografía histórica del cólera ».

Como Delegado de la Comisión provincial de la Cruz Roja de Barcelona y en representación del Presidente de la misma, concurrió a la « Fiesta de amor al prójimo » que organizara Max Bembo y que fué celebrada en el Ateneo Barcelonés el 18 de octubre de 1913.

Llegan dos años malos para nuestra ciudad, 1914 y 1915, obscurecidos por la *peste* y por la *fiebre tifoidea*.

Hacia agosto de 1914 aparecen varios focos de peste, más maligna y mortífera que en otras ocasiones, que se instalan en las calles de Piqué, Conde del Asalto y algunas más.

Por sí y por las barriadas y gentes en que se iniciara, el peligro era muy serio. Sin Comenge no sé adónde hubiéramos ido a parar. Con su sagacidad y reserva habituales acometió la peligrosa y difícil empresa de oponerse a la extensión del mal y a domeñarlo. Procedió al aislamiento de los enfermos y de los sospechosos; a la desinfección más extremada mediante agentes químicos denominables ultramicrobicidas por su gran potencia; a quemar en tiempo oportuno cuanto constituía un peligro o amenazaba serlo; a usar profusamente por vez primera en España los pulcidas y muricidas más activos,

logrando con trampas, venenos y virus matar millones de ratas ; a inmunizar contra la infección (la llamada vacuna antipestosa, proporcionada casi toda por el Instituto de Higiene de Alfonso XII, primera vez que se usara en grande en la Península), a unos 8,000 individuos, los más expuestos al contagio, gente de todas caturdas (traperos, mozos de cuerda, carreteros, empleados en el servicio de higiene y de cloacas, obreros de ciertas fábricas, parientes, vecinos o amigos de los enfermos y de los sospechosos, etcétera), y respecto a los cuales empleó todo su talento, como ya queda dicho, para vencer rebeldías, insensateces y preocupaciones, incluso dar él y su familia el ejemplo ; rogarles y convencerles, ir a sus domicilios, inyectar a las horas que quisieran, pagar el coche que lo llevaba, hacer donativos, etc. El éxito fué completo y rápido. Los focos se extinguieron en breve plazo y sólo hubo algunos casos sueltos que fueron apareciendo como muestra de la siembra que se había hecho de la semilla morbosa, casos que se diluyeron en el lapso de unas pocas semanas.

Todo esto fué realizado sin gravamen para el Municipio. La Inspección general de Sanidad interior, la Alcaldía, la Real Academia de Medicina, etc., le expresaron su reconocimiento.

La epidemia de fiebre tifoidea fué advertida, inútilmente, por Comenge. La mayor mortalidad producida por esta endemia y su mayor fijeza hacia el Noreste de la ciudad no le pasaron inadvertidas, pero no estaba en sus manos el remediarlo.

Cuando estalló, hizo algo más que ilustrar con sus consejos y palabras las juntas y reuniones sanitarias. Organizó un vasto servicio higiénico : brigadas sanitarias, desinfección de las aguas, de las conducciones, de los depósitos de viviendas y de las fuentes alimentadas con aguas de Moncada ; distribución a domicilio de desinfectantes con gran prudencia y orden, pues no sobraban en el mercado ; saneamiento de habitaciones en que había o hubo enfermos y de las que estaban desocupadas ; desinfección de las ropas que eran (y son) transportadas fuera de Barcelona para el lavado ; purificación de las ropas que se venden en las ropavejerías ; donativos suyos de dinero y ropas a los más necesitados ; traslado de enfermos a hospitales y lazaretos... Todo ello realizado con energía y con todo el sigilo posible, bajo su constante vigilancia. Comenge desempeñó su misión con la voluntad e inteligencia de siempre, pero tal vez con poco desembarazo por dificultades burocráticas y por otros obstáculos, que todos

conocemos, y que ignoro si han sido ya allanados.

Como observación notabilísima de Comenge, debo consignar que los inmunizados contra la peste bubónica no dieron contingente a la estadística de fiebre tifoidea. Casualidad o causalidad (¿quién sabe?), que debe ser estudiada con cuidado (1).

Como secuela inevitable de esfuerzos tan prolongados y difíciles, cayó gravemente enfermo, y enfermo estuvo desde mediados de enero hasta mediados, o un poco más, de febrero de 1915. Salió en bien del lance, pero quedó todavía más menguada su resistencia orgánica, presta a romperse con un mediano golpe.

En cuanto pudo enderezarse a medias, trabajó, hasta conseguirlo (1915), se destinasen unos terrenos cercanos a casa Rabia (Las Corts) para establecer en ellos otro centro de desinfección y un Museo de Higiene, con lo cual completaba uno de sus planes encaminados a la organización completa de los servicios sanitarios de Barcelona.

Por esta misma época exhumó las célebres cartas del ilustre don Francisco Piguillem. Son

---

(1) Véase para más detalles su artículo «¿Quosque tandem?», publicado en la *Gaceta Médica Catalana* (1915) y en la edición «La epidemia de fiebre tifoidea de Barcelona», hecha por este periódico.

seis, y la última tiene la fecha de 12 de junio de 1801. El título es : « La vacuna en España o cartas familiares sobre esta nueva inoculación a la señora \*\*\* ». Las presentó a la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, que las acogió con agradecimiento y que acordó publicarlas, y luego a nuestra Academia en 27 de marzo de 1915. También esta Corporación tomó el acuerdo de imprimirlas, y para esta tirada escribió Comenge un prólogo muy oportuno y digno de alabanza. La edición de la Academia no tiene consignada la fecha en que apareciera.

A fines de 1915 fué nombrado Jefe interino del Cuerpo Médico Municipal. ¡Cuántas buenas obras hubiera realizado!

Durante todos los años mencionados ha batallado sin tregua contra el permanente estado infectivo de Barcelona, población que, por desidias imperdonables, paga un exceso de tributo a la muerte. A las tareas higiénicas que quedan señaladas en los párrafos anteriores, se ha de añadir el trabajo continuo contra la fiebre tifoidea, la viruela, los brotes de difteria y alguna vez de tifus exantemático, el sarampión, la escarlatina, la gripe ; además se preparaba, y algo había ya hecho, para la profilaxia de padecimientos exóticos, ante los cuales Barcelona no ofrece resistencia ni defensa alguna.

Otras obras. A Comenge se debe la iniciativa y la evolución del servicio higiénico de Barcelona ; la implantación de las desinfecciones domiciliarias, difíciles y no exentas de riesgos ; el enjalbegamiento antiséptico de las casas más nocivas ; el riego antiséptico de las calles, de que fué una grata sorpresa ese mismo riego hecho, además, con substancias aromáticas en los sitios que había de recorrer una procesión del Corpus, idea que dió motivo a grandes encomios ; el estudio sanitario de las barriadas de Barcelona para llegar al de toda la urbe ; y ¡cuántas cosas más le debe la población condal! Su higiene urbana, anterior a la de otras capitales extranjeras, fué un modelo, a pesar de tantas insidias, penurias y valladares, de un escaso presupuesto y de un reducido personal. ¡No hubo que indemnizar ni un céntimo ni por deterioro ni por extravío!

He narrado algo de lo hecho por Comenge. Si fué largo lo hasta aquí escrito, se debe a la enorme abundancia de la producción. A pesar de esa longitud, queda mucho por decir. Pongo a continuación, a modo de lista, algo de lo que resta.

Otros trabajos :

« El Lenguaje ». Artículo.

« Socialismo bienhechor ». Varios artículos.

« La Medicina en tiempos de Nerón ». Artículo.

« Historia clínica de doña Juana la Loca ». Artículo.

« Evolución del arte de curar, principalmente en lo que a moral se refiere ». Discurso inaugural en la Academia del Cuerpo Médico Municipal de Barcelona.

*Historia de la Medicina española en el siglo XIX.* — Primer tomo (1904). Magna obra por lo vasto del plan, los numerosos datos y la serenidad de los juicios.

« Influencia de los catalanes en la evolución médica mundial ». Discurso.

« Comentarios al progreso médicosocial ». Discurso.

Multitud de folletines en *El Siglo Médico*.

Un gran número de artículos de carácter histórico y de selecta expresión publicados con encomio en *El Restaurador Farmacéutico*, a petición de su culto director el doctor Puigpiqué, en cuyo periódico y costeada una edición aparte por este compañero, apareció la magna obra *La Farmacia en el siglo XVIII*.

Centenares de artículos, de informes y proyectos.

Centenares también de críticas como redactor o colaborador de varios periódicos. En el mío era el crítico de todo lo de higiene.

Todavía no termina la relación, y digo otra

vez que no es completa la que yo hago, ni el concepto de sus producciones ni en el de los cargos que desempeñara.

Reuniendo, para mayor brevedad, los datos del uno y del otro concepto, consigno los que siguen :

En la Junta provincial de Reformas Sociales, de la que era Vocal técnico, redactó informes de tanto mérito sobre el mejoramiento de las clases obreras, condiciones del trabajo, horas que a él debiera dedicarse, etc., que motivaron que dicha Junta pidiera al Gobierno le otorgara una recompensa, que pudiera ser la Encomienda de número de Carlos III, libre de gastos, puesto que ya era Comendador de la orden de Alfonso XII.

Dirigió, desde que fué fundada, la Sección de Higiene de Barcelona.

Ejerció el cargo de Subdelegado de Medicina de esta capital.

En la Junta de Prisiones colaboró no poco en pro del bienestar y de la mejor alimentación de los reclusos. De ella fué Vocal.

En la Academia de Higiene de Cataluña ha hecho sentir sus conocimientos. Obtuvo los cargos de Presidente y de Presidente de honor.

Se le designó como Presidente de honor del Primer Congreso regional de Cataluña.

Actuó de Presidente o de Vocal de varias comisiones y jurados de oposiciones.

Presidió la Academia del Cuerpo Médico Municipal (1910) por voto unánime.

Era socio de las Reales Academias de Medicina de Madrid, de la sevillana de Buenas Letras, de la Academia imperial de estudios naturales y de otras muchas, científicas y literarias, nacionales y extranjeras.

La Sociedad Antropológica española le nombró Socio de honor.

En la Comisión de higiene de la infancia del Municipio de Barcelona ejerció de Asesor técnico. Presidió la Sociedad gimnástica regional.

En la Junta provincial y municipal de Sanidad de Barcelona fué una figura de primer orden y no exageraría si lo colocara en el primer puesto. Al constituirse con arreglo a la nueva reglamentación, su discurso inicial dejó huella imborrable por los datos que presentó, la manera de exponerlos y las orientaciones que marcará. No causará extrañeza que se le nombrase Vicepresidente de la Junta en pleno y Presidente de la Comisión permanente. Lo raro es que no figurase en ella hasta su muerte. De sus trabajos y enseñanzas no hay que hacer encomio. Era Comenge, con todos sus alientos, en su medio óptimo y sin trabas para sus ideas.

En nuestra Academia, en donde tampoco tuvo obstáculos para sus manifestaciones, desde su

brillante ingreso (30 diciembre de 1893) hasta después de muerto no han cesado sus trabajos. Son muchos los informes, dictámenes, discursos, necrologías, con que ha abrillantado esta nuestra Corporación. Puso orden en la Biblioteca, formó parte de la Junta directiva, Secretario perpetuo (1915)... Como Secretario, nadie se ofenda, no tuvo igual. En la labor íntima de esta casa atendió a todos los servicios, organizó muy bien la Secretaría, redactó una primera acta para la Sesión inaugural a nada comparable, medio escrita dejó la de este año, fué el iniciador y sostenedor incansable de nuestros *Anales*. ¡Cuánto le echamos de menos! Su reemplazo nos dejó perplejos. Han pasado muchos meses hasta substituirlo. Un rasgo más : siguiendo la norma de toda su vida, renunció a los emolumentos que la Academia designara para Secretario.

La colaboración de Comenge en la prensa abrazaba un vasto campo. A los periódicos, no pocos, que he ido citando en otras partes de este escrito, hay que añadir, que yo recuerde, estos otros :

*Revista ibero-americana de Ciencias médicas*, de Madrid.

*Revista crítica de Histeria y Literatura*, de Madrid.

*Boletín de la Real Academia de Buenas Letras*, de Madrid.

*Diario médico-farmacéutico*, de Madrid.  
*La Medicina contemporánea*, de Madrid.  
*La Correspondencia médica*, de Madrid.  
*La Independencia médica*, de Barcelona.  
*Revista valenciana de Ciencias médicas*, de Valencia.

Esto entre los periódicos médicos, siendo sus favoritos en estos últimos tiempos *El Siglo médico* y mi *Gaceta*, en la que figuraba como uno de los redactores más antiguos y más asiduos. Colaboró también en la prensa médica extranjera.

Aparecieron muchos escritos suyos en varios periódicos políticos :

*El Liberal*, de Madrid y Barcelona.

*El Imparcial*, de Madrid.

*El Progreso*, de Madrid.

*El Mercantil valenciano*.

*El Adelantado*.

Y otros ya citados o que no han llegado a mi conocimiento.

En algunos de los literarios figuraba como escritor preeminente.

A esta larga serie de trabajos científicos se deben agregar otros, ¿quién sabe cuántos?, en que firmaba con seudónimo (Victoriano, doctor Ventosa, Recio de Tirteafuera, doña Lucinda Protoplasma de Sangredo, S. E. R., Glucsan

Moe, quizá algunos más) y aquellos otros en que no utilizaba ni su firma ni los seudónimos.

Una faz de Comenge, poco conocida, es la de su afición a la poesía. Escribió un drama en dos actos *El Vizconde*, cuyos resultados y cuya valía ignoro. Si se fija la atención en sus escritos, se notará siempre cierta tendencia a intercalar versos, propios o ajenos. De otra parte, en las cartas de aquellos a quienes quería, el verso, más que la prosa, era su expresión habitual. Algunas de las que me dirigiera estaban escritas de este modo, siendo de notar que lo mismo se valía de los sonetos, que de las octavas reales, que de las odas, que del romance.

1916. Había muerto Comenge y aun continuaban sus escritos, como sigue el perfume de las flores después de arrancadas y muertas.

Cuando su cadáver iba camino del cementerio, se repartía la *Gaceta Médica Catalana* de 15 de enero con un largo estudio suyo, en que hacía la crítica de muchas obras de Higiene. El 6 de febrero ingresó en esta Academia el eminente oftalmólogo doctor Menacho, y a su original y concienzudo discurso de recepción contestaba el doctor Comenge — ¡casi un mes después de muerto! — con una magna oración. Y el 30 de enero el vicesecretario doctor Oliver leía la Memoria de Secretaría para la sesión inaugural, úl-

timo trabajo, no acabado, del excelso Comenge. En él expresa con vehemencia su horror a la guerra y la esperanza de una paz duradera; apunta curiosos hechos científicos respecto a los tres centenarios que precedieron a 1915, y la parca le sorprende al comenzar la descripción del año finido; la Memoria quedó interrumpida y nadie la ha continuado, ni era fácil hacerlo a la altura en que colocaba Comenge sus empresas científicas y literarias.

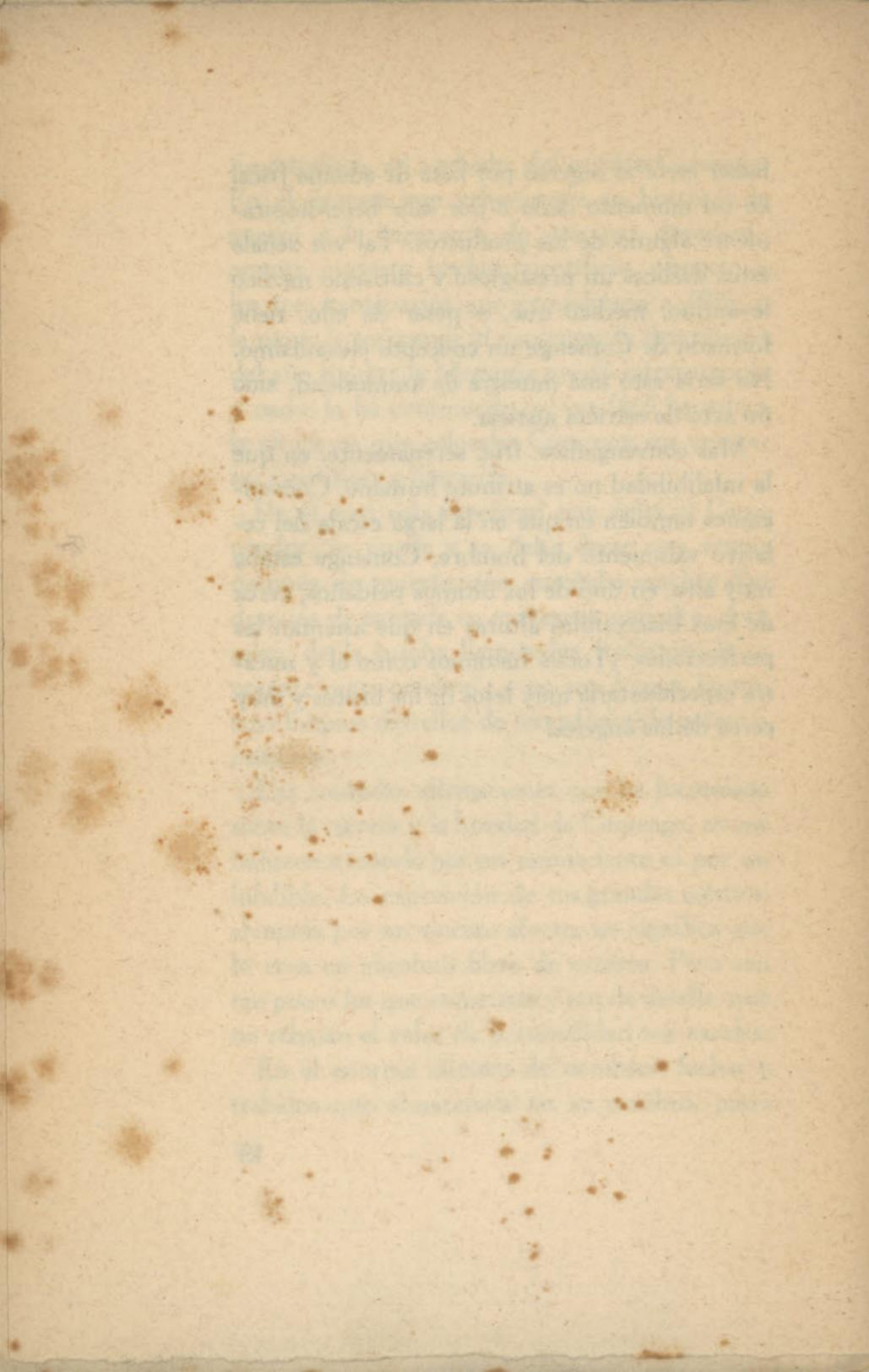
De él, con más exactitud que del Cid Campeador, se puede y se debe decir que vencía después de muerto, que enseñaba muchos días después de agotada su existencia orgánica. Aun salen de la tumba llamaradas fosfóricas de su potente masa cerebral; y no son fuegos fatuos, sino limpios destellos de tan admirable potencia psíquica.

Las rotundas afirmaciones que he formulado sobre la ciencia y la bondad de Comenge, no me inducen a tenerlo por un omnisciente ni por un infalible. La exposición de sus grandes méritos, alentada por un sincero afecto, no significa que lo crea en absoluto libre de errores. Pero son tan pocos los que cometiera y tan de detalle, que no rebajan el valor de personalidad tan excelsa.

En el enorme número de nombres, fechas y trabajos que almacenara en su cerebro, pudo

haber error al ingreso por falta de aduana fiscal en un momento dado o por salir heterotópicamente alguno de los productos. Tal vez señale estos deslices un prestigioso y cultísimo médico levantino, médico que, a pesar de ello, tiene formado de Comenge un concepto elevadísimo. No sería esto una muestra de animosidad, sino un acto de estricta justicia.

Mas convengamos, fría, serenamente, en que la infalibilidad no es atributo humano. Conven-gamos también en que en la larga escala del re-lativo valimiento del hombre, Comenge estaba muy alto, en uno de los últimos peldaños, cerca de esas inaccesibles alturas en que asientan las perfecciones. ¡Todos fuéramos como él y nues-tra especie estaría muy lejos de los brutos y muy cerca de los ángeles!



## IV

### Recompensas

Si a compás de las obras se concedieran los premios, habría pocos tan galardonados como debió serlo Comenge. El gran científico, el gallardo historiador, el estilista preclaro, el peritísimo médico, el abnegado siempre, tenía derecho a las más grandes mercedes ; por tanto, este capítulo había de estar tan repleto de distinciones como está el precedente de trabajos y de cargos. No es así para vergüenza de altos y bajos, de gobernantes y gobernados, Comenge obtuvo pocas recompensas ; en cambio, cosechó grandes disgustos, y menos mal que salió con vida de su lucha contra los intereses mercantiles, que le cerraron el camino en varias ocasiones, y de los males que representan la ignorancia, la rutina y las supersticiones de los pueblos, la incuria y en casos la malevolencia de las autoridades.

¡Triste sino el de la clase médica! Se la exige muchos conocimientos, una resistencia física inagotable, el sacrificio de su salud y de su vida si es menester. Después caen en pronto olvido los servicios ; y menos mal si no resulta el descrédito científico, el deshonor o la burla.

Si se compara el bien que el médico puede producir con el que son capaces de dispensar las otras instituciones sociales, el médico es el que realiza la mejor obra. Salva a sus semejantes, lo intenta cuando menos, y no es premiado ; si lo es, se le retribuye por modo tan exiguo, casi ridículo, que avergüenza. Los premiados han sido favorecidos por el acaso o lo debieron a influencias particulares o a lo que sea. Me detengo en este camino.

En general, las mercedes están en razón inversa de los merecimientos. Comenge no constituyó un caso excepcional. Fué muy merecedor y poco recompensado. Todavía más : en una ocasión solemnísima, en vez de ser recibido en palmas, le persiguieron los corchetes burocráticos con la aviesa intención de deshonorarlo y de reducirlo a la miseria. Dios los perdone, que bien lo necesitan por la mala hazaña que querían realizar contra el vencedor de las grandes epidemias, el salvador de tantas vidas.

Aun con estas restas y con las que luego señalaré, Comenge ha obtenido muchísimas veces el

aplausos de los científicos, de los literatos, de los médicos. Con mi pequeño valimiento he encontrado inúmeras ocasiones de alabarle y de hacer la crítica de casi todas sus obras para ensalzarle. Otros, de mayor prestigio, le han tributado plácemes con inusitada frecuencia.

Las corporaciones de que formó parte, los Congresos en que interviniera, no fueron avaros y le otorgaron cuanto pudieron otorgar. No tienen cuento los diplomas, medallas, comunicaciones y otros honores que en justicia le concedieron.

La prensa le rindió muchas veces tributo de admiración y con avidez recogía las elucubraciones del hombre sabio. Por eso fué redactor y colaborador de tantos periódicos.

Los pueblos le aclamaron palpitantes de entusiasmo. En este grupo figura a la cabeza el de Santa Cruz de Tenerife, por ser el que mejor comprendió la meritísima empresa que en su obsequio realizara. Le premió con aplausos, nombrándole hijo adoptivo, elevándole a la categoría de socio de honor de todas las corporaciones, dando a la calle de San Francisco el nombre de Comenge y luego del doctor Comenge para evitar equivocaciones con un homónimo que desempeñó el cargo de gobernador, regalándole un *chalet* que cedió inmediatamente a

una institución benéfica de la misma capital, dirigiendo mensajes al Municipio, al Gobierno, al Presidente del Ayuntamiento de Barcelona y a la esposa del aclamado... Cuanto se le ocurrió para demostrar su gratitud, verdaderamente desbordada. Lo raro del caso ennoblece al pueblo que lo llevara a cabo.

Manresa, Sampedor, San Cugat del Vallés y otros, se mostraron de palabra y de hecho agradecidos a los beneficios que reportaran de Comenge, y el último, como homenaje póstumo, acordó dar su nombre a una calle, como prueba de que no se había apagado el recuerdo de los actos meritorios que nuestro consocio les prodigara en circunstancias aflictivas.

Hasta se dió el fenómeno, poco frecuente, de que el Gobierno le felicitara varias veces, incluso de Real orden, y de que se le concediera alguna «cruz». También lo hicieron las Direcciones generales de Sanidad; lo mismo debo decir de varios Municipios, el de Barcelona inclusive.

Pero los Gobiernos y las Corporaciones populares fueron injustos e ingratos. De estas injusticias e ingratitudes pudiera presentar varios ejemplos. Baste con dos, bien probatorios del mal comportamiento de los más obligados a prodigar las recompensas.

Solicitada por muchos, con insistencia y cargados de razón, se pidió para Comenge la Gran Cruz de la Orden civil de Beneficencia. Se llegó a incoar el expediente, que resultó brillante y demostrativo como ninguno. Fué remitido hace tiempo al Ministerio, y por allí reposa, cubierto de polvo, pese a la valía de los peticionarios. No hubo negación, que hubiera sido motivo de un escándalo monumental, pero hubo otra cosa peor : el abandono, la indiferencia (1). ¡Indiferentes, abandonados, Gobiernos que salieron de grandes apuros gracias a Comenge! Es inconcebible, pero desgraciadamente es un hecho. Ni se les ocurrió premiarlo en vida ni en muerte. Lo aprovecharon, obtuvieron de él todo el jugo posible y... a olvidarlo. El olvido es un camino cómodo y corto, pero injusto. ¡Ni siquiera se les ha ocurrido a nuestros gobernantes tender una mano piadosa a la desconsolada viuda para que viva holgada los años que le restan de vida! ¿Por dónde andan la bondad y la justicia de los gobernantes?

Con sobradísima razón ha escrito estas líneas el doctor Barberá, de Valencia : « Se cuenta que fué pedida para él una Gran Cruz de Beneficencia y no prosperó la propuesta... y en esto sí es-

---

(1) En carta de 22 de junio de 1915, dice el doctor Cortezo que el expediente había sido informado favorablemente por el Consejo de Estado.

tuvo bien inocente, pues si a mí me lo hubiera consultado, al contar que estábamos en España, le hubiera dicho : « Primero hazte un gran político, un oligarca de tomo y lomo y después solícita lo que quieras. Pero como sabio nada pidas, pues te será denegado... (1) ».

El otro hecho es más grave todavía. No es olvido ni indiferencia : es maldad. Y ocurrió aquí, en Barcelona, en el campo de sus más grandes y continuadas batallas, en la ciudad que tantos beneficios reportara de su talento y de su bondad inagotables. Escuetamente narrado, he aquí lo ocurrido :

Al regresar Comenge de su viaje triunfal a Santa Cruz de Tenerife, las rosas sin espinas se convirtieron en punzantes matorrales. ¡Se le formó expediente por supuesto abandono de destino! ¿Abandono de destino cuando iba a súplicas del Ministro de la Gobernación para conjurar conflictos que a todos nos podían dañar y que lesionaban la patria española? ¿Abandono de destino cuando del nombramiento tuvieron noticia oficial oportuna el Gobernador y el Alcalde? Lo que abandonó Comenge fué su hogar doméstico, su tranquilidad, sus tareas literarias que tanto le encantaban y hasta su dere-

---

(1) *Revista valenciana de Ciencias Médicas*, 1916.

cho a la salud y su derecho a la vida. ¡Eso fué lo que abandonó! ¿Abandono sería el que Barcelona se viera libre de la peste, dadas sus relaciones con Canarias?

Contra ese malhadado acuerdo municipal se levantó un clamoreo estupendo. Protestó la prensa médica (1), la política (2). Entre las protestas merece consignación especial la de nuestro querido compañero el doctor Puigpíqué, que por lo expresiva traslado íntegra (*Nota XVIII*).

Repercutió la sucia oleada en el limpio Atlántico y fué a estrellarse en las costas de Tenerife. La sorpresa del hecho fué de las inolvidables. Por natural reacción, aquellas gentes tan agradecidas, también protestaron y se ofrecieron brava e hidalgamente (*Nota XIX*); al telegrama respondió Comenge, de tal manera, que el ánimo se conmueve y se siente admiración hacia el hombre bueno, de quien quisieron hacer un mártir escribas y fariseos. (*Notas XX y XXI.*)

Comenge era un hombre entero, pero el golpe fué duro y para que más daño le causara las maquinaciones de los perversos no pasaron tan pronto como era deseable y era justo. Las ges-

(1) *El Siglo Médico ; Gaceta Médica Catalana, etc.*

(2) *La Publicidad, La Vanguardia, y otros.*

tiones fueron muchas ; los entorpecimientos para la resolución, incontables. Luchaba la lealtad con la chapucería. Durante la lucha iba en rápida decadencia la salud de Comenge. Discurría por las calles como un espectro. Perdió carnes y colores. El adelgazamiento y la palidez inspiraban compasión, no a todos, que quizá hubiera quien de haber muerto se hubiera alegrado. Triste, sin su habitual ingenio, estaba dominado por negras ideas : la mancha con que intentaban poner sucio su limpio honor y las escaseces en que le habían envuelto y sumido. Una vez más es crucificado el que quiere meterse a Redentor. ¡La solicitada Cruz de Beneficencia se convirtió en cruz grande de maleficencia! Un reo inocente en capilla en la angustiosa situación de esperar indulto. El conocía bien la sentencia de Anacarsis: « Las leyes son como las telarañas : los pequeños insectos quedan cogidos, los grandes las rompen » ; y si era socialmente grande, municipalmente era pequeño, un *empleadillo cualquiera*.

Han muerto varios de los infernales inventores fabricantes de la burda trama. No aconsejo el olvido : al revés, se les debe tener siempre por delante y que su mala conducta no nos induzcan a caer en tan aviesas intenciones. Con los que viven aún hay que estar ojo alerta.

Al fin terminó en bien el expediente. El inocente reo salió de la capilla. Rehabilitado, volvió a sus habituales quehaceres, con fe, si es posible con más ánimo que antes. Parecía en sus obras lo que Cisneros en sus palabras : *Como decíamos ayer*. Un ayer sin rencores, sin recuerdos del calvario sufrido.

Y muere Comenge.

Las recompensas *post mortem* han sido : la pena de muchos, los panegíricos y los bocetos biográficos. Barcelona se ha conmovido, pero no lo intensamente que debiera. No tiene, que por ahora se sepa, substituto en cargo tan importante, en misión tan urgentísima. Aun habiendo quien lo reemplazare, con lo que él hiciera sobra para sentirse dolido y lamentar su muerte.

Verdad es que el Municipio, *sin costear el sepelio*, asistió a la conducción del cadáver. Asistieron también otros Ayuntamientos, y como en alma (1), con sentidos telegramas, el de Santa Cruz de Tenerife : la asistencia de aquél es costumbre cuando sucumbe algún empleado más o menos notable y también lo es que costee el sepelio y con Comenge no lo hizo. Pero el de Barcelona no ha hecho, como el de San Cu-

---

(1) El de Manresa fué echado de menos.

gat del Vallés, dar su nombre a una calle, ni como otros, consignar pronto en acta su sentimiento (1). Pasados meses tomó el acuerdo de sentirlo y concedió a la viuda una pequeña pensión, ¡poco más de 100 pesetas mensuales! Merecía más la buena esposa, aun a trueque de romper los moldes reglamentarios. más cobra la viuda de cualquier Oficial 1.º, de los que trabajan menos y se exponen infinitamente menos que Comenge. ¡Qué penal! (2).

Se habló de una estatua o de algo análogo. La idea ha fracasado. Barcelona debiera haber hecho algo estable. Él era acreedor a recuerdo duradero;

(1) No lo hizo hasta el 16 de mayo (¡a los cinco meses!), y esto gracias al concejal señor Rocha.

(2) Al corregir las pruebas me sorprende gratísimamente una rectificación de conducta de parte del Municipio barcelonés. En la sesión del 8 de febrero de 1917 fué aprobada, sin dificultad alguna, la siguiente moción:

«Que en recompensa y reconocimiento de los especiales servicios prestados a la Ciudad por el doctor don Luis Comenge, que durante muchos años y en circunstancias difíciles había sido Jefe de la Sección de Higiene del Ayuntamiento, y por ende, para este solo caso excepcional, y sin que pueda invocarse como precedente, se conceda a doña Julia Pastor, en calidad de viuda de aquel malogrado funcionario, la *pensión de tres mil pesetas*, en lugar de la que disfruta por acuerdos autorizados de V. E. y a partir de 1.º del actual, con cargo a la propia consignación, a la cual se aplicará la actual.»

Mi sincero aplauso al Municipio. Ha hecho una buena obra. Si fué severo en la censura, no quiero ser parco en la alabanza. Una y otra me parecen justas. Ahora, cumplido el deber moral con la viuda, falta un hecho que demuestre a las venideras generaciones que hubo un Comenge al que Barcelona está y estará agradecida, algo perenne, revelador de que las buenas acciones no las olvidan los pueblos, ni sus representantes.

los que le sucedan tendrían con ello un perenne estímulo. El homenaje ha sido bien limitado. Falta relación entre lo meritorio del que falleció y la liberalidad del municipio.

Esta indiferencia es coonestada por el vivo agradecimiento de las clases obreras y de las clases más necesitadas, que han perdido un protector y un buen guía, como dicen muchos de ellos. Lo está también por el intenso duelo de esta Academia. No he confesado a los miembros de la Corporación sobre este asunto ; pero sé, sin preguntarles, que tardará años, si es que se borra, en extinguirse el recuerdo del insigne consocio, honra y prez de esta casa.

Sirvan estos quebrantos que sufrimos, de consuelo a la inconsolable esposa, a sus deudos y a cuantos, sin parentesco carnal, estaban unidos a él por los suaves lazos de acendrado afecto. Tengan el convencimiento de que no son ellos los únicos en sentir y lamentar la desgracia. También lo somos otros muchos, y si en esta casa no salen las lágrimas a los ojos de los académicos, es porque el corazón las recoge, las caldea y como invisible efluvio las manda cariñosamente al amigo, al compañero, al maestro de todos nosotros.



## Apéndice

NOTA I. — Don Juan Bautista Comenge y Picó, hijo de un farmacéutico, nació en Ayelo de Malferit, provincia de Valencia, en el año 1819.

Terminada la carrera de Medicina en Madrid, fué nombrado titular de Aviñón, cerca de Calatayud, cargo que desempeñó desde 1848 a 1852. Regresó a Madrid, en cuya capital nació nuestro Comenge (1854). Se trasladó luego a El Bonillo (Alicante), como titular, y de éste a Villahermosa (Ciudad Real), desde 1857 a 1866. Residió después en Valencia, en cuya Universidad estudiaron sus hijos Rafael y Luis. Desde 1872 vivió en Alcudia de Carlet, pero los inviernos los pasaba en Valencia. En 1882 comenzó a sufrir hematurias y otros trastornos consiguientes a una litiasis vesical. A principios de 1888 vino a Barcelona para ver a su hijo Luis, ya residente en nuestra ciudad. A principios de 1890 fué víctima de la epidemia reinante de gripe, que acabó de malear su salud quebrantada y, cada vez más extenuado, murió en 23 de agosto del mismo año, en Alcudia de Carlet.

« Este hombre, excepcional y bueno », como dice su hijo, fué un médico notable en su tiempo. Colaboró en muchos

periódicos profesionales y, siendo propietario, director y administrador, publicó en Madrid, año 1855, el periódico *El Crisol*, valiéndose del seudónimo de Juan Palomeque el Zurdo. Tuvo como colaboradores asiduos a don Ildefonso Martínez y al célebre don Juan Nicasio Gallego, y con menos asiduidad a los renombrados doctores Mata, Velasco, Terán y Noguerol.

Durante su estancia en Madrid fué Presidente de Sección y Vicepresidente de la Sociedad médica « Esculapio ».

¡Un buen padre, digno de tal hijo!

NOTA II. — Doña Elena Ferrer, la madre de Comenge, nació en Albaida en el año 1826, y murió en Alcudia de Carlet, a 14 de abril de 1903. ¡Y Comenge se dolía de no haber sabido, por encontrarse enfermo, la gravedad del padecimiento y su funesto desenlace!

NOTA III. — Su hermana Amalia nació en El Bonillo (Alicante). Casó con el excelentísimo señor don José Catalá, a la sazón Juez de 1.<sup>a</sup> instancia de Alberique, nacido en Gandía en 1848. Murió dicha señora el día 2 de marzo de 1887 a consecuencia de una septicemia puerperal, desarrollada durante el puerperio del segundo parto.

NOTA IV.

#### A LUIS COMENGE

ODA « ZAFIA »

Almo colega que al sagrado gremio  
De remendones de la grey humana  
Honras cantando, cual si fueran propias.

Glorias ajenas.

Y a segundones, como yo, de Apolo  
En mayorazgos transformar intentas  
Llena de ardiente patrio amor el alma  
Libre de celos.

Plegue a la augusta Pallas Athena,  
Desasnadora de iletrados dioses,  
Polar estrella de los humanos  
    Nítidos genios,  
Darte, con creces, galardón heroico.  
Bien lo merece quien a un pobre muerto  
Vuelve a la vida con aplauso ingenuo,  
    Antiespasmódico.  
Ver mis exequias por tu gracia pude ;  
Fuiste tú el Verdi de esa partitura,  
Suénder fué el preste que entonó los *Kiries*  
    Con treinta y nueve  
Bravos amigos, ángeles de pluma,  
Tan cariñosos, que al llegar al *Libera*  
Substituyeron triste *Requiescat*  
    Con un *Resurgit*.  
Mas ¡ay! que el mundo con glacial apremio  
Viéneme al cobro de anticipos tales ;  
Déficit fuerte para el cual no tengo  
    Ni una peseta.  
Pero te juro que, si vivo un lustro  
(Teste me sea Júpiter tonante),  
Sólo en un lustro compondré tan nuevos  
    Optimos libros,  
Que al recorrerlos, las futuras gentes,  
Visto el esfuerzo de Comenge y Suénder,  
Quizá exclamen con acento plácido :  
    ¡¡Tuvo vergüenza!!

Tu

JOSÉ DE LETAMENDI

20 marzo de 1893.

NOTA V. — « Instituto de Biofísica. — Laboratorio Mary.

París, 21 de febrero de 1916.

Doctor Rodríguez Méndez.

Querido e ilustre amigo :

Recibo la *Gaceta Médica Catalana* del 31 de enero, y la constancia de vuestra afectuosa benevolencia me hace con-

traer para con usted una nueva prueba de gratitud. También Comenge ha desaparecido... ¡Salud a la memoria de ese humilde y poderoso trabajador de la ciencia, cuyo renombre, hace muchos años, había franqueado las nieves pirenaicas... — ALBERTO MARY. »

NOTA VI. — *La Chronique médicale*, 1.º de marzo de 1916 : « El doctor Comenge era uno de esos hombres de valer, cuyos méritos reales excedían de mucho su propio renombre, más restringido a causa de su modestia.

» Su abnegación personal fué extraordinaria en estas dos épocas — cólera y peste bubónica — y le dió un ambiente de popularidad que no le abandonó nunca y que le seguirá más allá de la tumba. Escritor brillante, a la manera de los grandes clásicos españoles, poseía además una profunda erudición científica y literaria...

» En este concepto, era tal vez de todos los médicos de la España contemporánea el que mejor sabía alternar sus trabajos profesionales con sus concepciones filosóficas, en el vasto campo de la literatura médica y de la medicina histórica propiamente dicha. Investigador tenaz, de una perspicacia sorprendente y de un golpe de vista magistral, supo encontrar, en las anfractuosidades más ocultas de la historia, todo lo que podía despertar la curiosidad intelectual del gran público, a la par que de sus colegas. »

De su *Historia de la Medicina* dice : « Monumento espléndido, que confirma a la vez su gran talento de escritor y la maestría de su erudición, y que le coloca hoy entre los historiadores más distinguidos del Cuerpo médico en España.

» Pésame a la familia y a todos nuestros compañeros españoles. »

NOTA VII. — « Otro muerto ilustre, Director del Servicio de Higiene Urbana de Barcelona, historiógrafo de la Medi-

cina Española, erudito cervantista, era el doctor Comenge, como dice el doctor Rodríguez Méndez, un hombre bueno, sabio y modesto, tres cualidades que son raras, sobre todo juntas, y más raras todavía, si, como en este caso lamentable, cada una de ellas es sobresaliente por su propia intensidad.

Barcelona, la ciudad de sus amores, debe al doctor Comenge mucho de lo que es y representa en el concierto de las grandes ciudades europeas; y la medicina española pierde, con él, a uno de sus más insignes corifeos. Redactor de la *Gaceta Médica Catalana*, en compañía de los Rodríguez Méndez, Galcerán Granés, Turró y Dardé, Martínez Vargas y otros, contribuyó por notable manera a la evolución científica hispana, cuya marcha e incontenibles arrestos no puede nadie desconocer (1). — VÍCTOR DELFINO. »

#### NOTA VIII.

##### « DEL DICHLO AL HECHO...

Jamás olvidaré la escena; es una espina hincada en el cerebro.

El cielo estaba plumizo, fría la atmósfera, la calle solitaria y fangosa. En el quicio de ruinoso portalón un obrero, envuelto en ancha blusa salpicada de yeso, comía solo sin mirar a dos seres que le contemplaban con menos cariño que necesidad. Levantóse luego y encarándose con la mujer, de hermosura marchita, le dijo con palabra trémula por la ira: « Conque ya lo sabes, para el domingo necesito traje nuevo... » Y fuése a la taberna próxima en busca de amigotes.

Al pronto la niña, que semejaba un ángel de retablo pálido y flacucho, se abalanzó a la cazuela y devoró con ansia las piltrafas y mendrugos sobrantes; en tanto que la madre

(1) *La Semana Médica*, de Buenos Aires, 23 de marzo de 1916.



ahogaba la pena en lágrimas y pedía a Dios resignación y fortaleza para trabajar de noche, para remediar escaseces y nada faltase a su marido, quien en ardientes discursos predicaba la igualdad y la regeneración del hombre por el amor al prójimo; era el más fogoso orador de la *tertulia* y el más disoluto entre los del gremio.

Cuando todos, altos y bajos, amen y honren a los suyos, estaremos en camino de la verdadera regeneración social.  
— L. COMENGE.

(De *La Caridad*, Barcelona, 5 de noviembre de 1899.)

NOTA IX. — « Los espíritus superficiales, como los niños, sólo admiran en las gayas flores el verde follaje, las punzantes espinas, el delicioso aroma y los tintes de los nacarados pétalos; pocos, muy pocos, son los que adivinan o vislumbran que en el cáliz de una rosa se desarrolla y palpita el drama eterno del amor, causa y fin de la vida de la Naturaleza; de parecida suerte el Dispensario para tísicos, síntesis actual de la campaña contra la tuberculosis, esconde entre los menudos pliegues de la realidad creadora un pensamiento sublime, un ideal nobilísimo, un fin caritativo: es el amor al prójimo corriendo en auxilio de los desvalidos enfermos castigados por el más terrible azote de los humanos.

¡Loor a los iniciadores de esta obra científica y pía! »

(Fragmento del discurso que pronunciara en la fiesta celebrada en las primeras etapas de la campaña antituberculosa. — Tomado de *La Higiene local*).

NOTA X. — « Sello noveno, año 1864. — Como Teniente Mayor de la iglesia parroquial de San Lorenzo, de Madrid, Certifico: Que en el libro parroquial de Bautismos de la misma y al folio 62 se halla la siguiente

« *Partida*: En la Iglesia Parroquial de San Lorenzo de Madrid, a diez y nueve de febrero de mil ochocientos cin-

cuenta y cuatro. Yo, don José Pellicero, Teniente de la misma parroquia, bautiza *sub conditione* un niño que nació el 17 a las once y media de su mañana, hijo legítimo de don Juan Bautista Comenge, natural de Ayelo de Malferit, Médico, y doña Elena Ferrer, natural de Albaida, ambos Arzobispado de Valencia; viven calle del Arco de Santa María, núm. 24. Abuelos paternos, don Ignacio, natural de Coria, y doña Josefa Picó, natural de Alcolecha; y maternos, don Pedro Vicente, natural de Montaverner, y doña Teresa Boscá, natural del citado Albaida. Se le puso por nombre Luis, Fermín, Julián. Padrino, don Faustino Ruiz, viudo, y le advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones y lo firmé. José Pellicero. — Concuerta con su original. San Lorenzo de Madrid y agosto veinte y seis, año del sello. Hay un sello. MANUEL ORTS. Es copia.»

NOTA XI. — Firmó en Villahermosa la instancia para comenzar el Bachillerato, en 1864. Abarca este período desde los cursos 1864-1870, todos ellos en Valencia. Hizo los ejercicios del grado el 21 y 23 de junio de 1870, pero el título correspondiente no le fué expedido hasta 19 de octubre de 1875. En Valencia también comenzaron sus estudios médicos, curso de 1870 a 1871 (vivía en la calle de Chofrens, 4, pral.) y en la hermosa ciudad del Turia recibió el grado de Licenciado (16 de noviembre de 1875), cuyo título fué firmado el día 14 de abril de 1876 y entregado al nuevo médico el 21 de junio del mismo año.

De Valencia marchó a Madrid para obtener el grado de doctor (1878). Entonces fué cuando residió en la misma casa que naciera.

Era, pues, un médico valenciano; no obstante, sus afeciones para la capital levantina no fueron de las más inten-

sas. Esto no fué óbice para que cultivara con afán algunas amistades particulares.

NOTA XII. — Esta Sección fué creada en 9 de junio de 1891. Tenía como misiones especiales las desinfecciones, los análisis de alimentos y los servicios afines. Fué constituida del modo siguiente :

*Director* : Don Luis Comenge.

*Médico 1.º* : Don Miguel Lluch.

*Auxiliar químico* : Don Inocente Pauli.

*Auxiliar farmacéutico* : Don Martín Costa.

*Veterinario agregado* : Don Ramón Turró.

NOTA XIII. — En prueba de la solemne despedida en la que tomaron parte todas las clases sociales, sin distingos de política ni de creencias, copio esta sentidísima alocución :

« Pueblo de Santa Cruz : Mañana a las diez embarca para la Península el ilustre doctor Comenge.

Terminada felizmente la misión que aquí le trajo en días de zozobra y desaliento, nos abandona después de devolvernos el sosiego perdido y cuando ya sus gestiones, desvelos y entusiasmos se ven coronados por el éxito y nuevamente asegurada la paz de este pueblo, grande, noble y sufrido en el infortunio y perseverante hasta rayar en el heroísmo cuando las circunstancias lo han demandado.

Renunciamos a hacer apologías de méritos que, como los contraídos por el gran higienista, están en la conciencia de todos. De él, como de ninguno, bien puede decirse que llegó, vió y venció.

Llegó en horas de angustia y desorientación : vió nuestros males con la clarividencia del sabio y del médico, y tiempo le faltó para entonar el himno de la victoria ; tal fué, por lo rápido y decisivo, el triunfo que hoy celebra alborozado

el pueblo de Santa Cruz, y con él el caudillo de la ciencia que con voluntad firme y tenaz supo librarle del desastre.

Pues bien : quien tal hizo va a partir de nuestro lado, una vez desempeñado su cometido. Y nosotros, inspirados en sentimientos de gratitud intensa, no podemos, no debemos dejarle marchar sin hacer pública expresión de nuestra reciprocidad por todo cuanto le somos deudores.

Al pueblo, pues, nos dirigimos ; a este pueblo invicto y generoso, para que mañana acuda en masa a despedir a su insigne bienhechor, pues ello al par que para exteriorizar el agradecimiento que brota espontáneo de nuestros corazones, servirá para rendir homenaje a la ciencia redentora.

Santa Cruz de Tenerife, febrero, 9 de 1907.

El Alcalde. — Sociedad Económica de Amigos del País. — Casino de Santa Cruz de Tenerife. — Círculo de Amistad. — XII de Enero. — La Bienhechora. — La Benéfica. — La Caritativa. — Logia « Azaña » núm. 270. — Centro de Dependientes. — Comisión Central de « La Cruz Roja de Tenerife ». — Ateneo de Tenerife. — Sociedad Filarmonica. — Centro Republicano. — Salón Frégoli. — Real Club Tinerfeño. — Cámara Oficial de Comercio. — Cámara Oficial Agrícola. — Centro Obrero. — *La Opinión*. — *Diario de Avisos*. — *Diario de Tenerife*. — *El Tiempo*. — *El Magisterio Canario*. — *El Obrero*. — *El Progreso*. — *El Liberal*. — *El Tío Camándulas*.

NOTA : La manifestación se organizará frente al Palacio Municipal, de donde partirá a las nueve de la mañana, recorriendo las calles de 25 de julio, Alameda de Weyler, Castillo y San Francisco hasta el hotel Camacho, en que se hospeda el doctor Comenge.

Se recomienda a los vecinos que habiten en las calles del tránsito de la manifestación, que engalanen las fachadas de sus casas. »

NOTA XIV. — «Tapia, Barcelona.— Barcelona.— Tenerife, 2,300. — 33-10-15. — Regreso muelle despedir autoridades, pueblo, querido esposo, digno hijo adoptivo capital demostración gratitud. Dios bendiciones al que su divino mandato, trajo alegría críticas circunstancias pasadas. — AR-  
CIPRESTE DE SANTA CRUZ DE TENERIFE. »

« Julia Pastor de Comenge, Luis Tapia, Barcelona. — Barcelona — Tenerife, 2,306. — 28-10-15. — Embarcádose doctor Comenge ; pueblo héchole manifestación despedida entusiasta imponentísima ; complázcome significar usted enviándole testimonio mis respetos estimación esta ciudad. — Al-  
calde, CALZADILLA. »

« Tapia, Barcelona. — Tenerife, 2,315. — 33-10-16-15. — Despedimos querido Comenge buena salud. Sale hoy, saludamos respetuosa, cariñosamente, digna esposa, cuyo retrato, obsequio aquél, guardamos joya inestimable símbolo profundo aprecio eminente amigo. Ovación indescriptible. —  
AURELIO, AURELIO MARÍA SUEIRAS MILLÁN. »

NOTA XV. — Del Pueblo, a la señora de Comenge. — Señora doña Julia Pastor de Comenge.

Señora :

Si la labor del doctor Comenge como Delegado extraordinario de Sanidad merece justo tributo de reconocimiento por todo este pueblo, las felices iniciativas, los hermosos rasgos de su esposo de usted, despiertan en el ánimo sentimientos tan nobles que no es un aplauso el que mueve, es un desbordamiento del alma el que impulsa a una comunión espiritual con personalidad de tan generosos arranques.

Vuestro esposo, señora, ha tenido para nosotros una cadena con la cual nos ha aprisionado en sus deseos nobilísimos, nos ha deslumbrado con el brillante resplandor de la her-

mosa virtud de la caridad cristiana y dejándonos el cronómetro que señala el instante en que se unen el recuerdo de lo pasado con la realidad del presente y la esperanza en lo porvenir, hemos querido interpretar que el pasado, el presente y lo porvenir es sólo un momento que se repite incesantemente y por modo uniforme para agradecimiento y para el cariño.

No es extraño, por todo cuanto hemos apreciado en el hombre de ciencia y el hombre de noble corazón, que al sentir la partida de esta capital de tan ilustre huésped, haya sido unánime el acuerdo tomado en reunión, en la cual se hallaban representadas todas las fuerzas vivas de esta ciudad, para comisionarme por mi cargo de Alcalde, para que en nombre de todos dirija a usted expresivo mensaje, haciéndole presente los sentimientos de afecto hacia la personalidad de su esposo de usted y rogándole se sirva tomar en ellos la participación que de derecho le corresponde.

En materia de sentimientos no es fácil que la expresión traduzca la intensidad con que se experimentan, y si abrigo el temor de no haber sabido interpretar cuanto es y significa el encargo que me confieran mis conciudadanos, tengo la confianza de que suplido estará desde luego por usted lo que de deficiente haya en el modo de decirlo, con la delicada perspicacia con que la mujer adivina, pesa y mide instantáneamente cuanto hace relación a los afectos del alma.

Sírvase usted aceptar la expresión del sincero reconocimiento que nos une a su distinguido esposo y compartir con él el cariño con que desde hoy le mira el pueblo de Santa Cruz de Tenerife y me complazco en ofrecerle el testimonio de mi más distinguida consideración personal.

Santa Cruz de Tenerife, 10 de febrero de 1907.—CARLOS CALZADILLA. »

NOTA XVI. — « Del doctor Comenge al pueblo de Santa Cruz de Tenerife.

Señor don Carlos Calzadilla.

Muy señor mío y predilecto amigo : Puesto el pie en el estribo y en las ansias del que se anega en un mar de dulcísimas emociones, vuelvo mi vista y pongo mi pensamiento en usted para alabar sus cívicas virtudes y saludar en el dignísimo Alcalde de Santa Cruz de Tenerife a un pueblo hospitalario y heroico que me ha elevado, con su magnanimidad, al más alto puesto a que podía aspirar mi deseo.

Otórqueme usted la merced de manifestar a nuestros conciudadanos lo muy obligado que a sus favores quedo, a los cuales he de corresponder, cuando menos, con una gratitud y un amor que durarán tanto como mi existencia.

Dígales también que el perfume de sus alabanzas y los aplausos que su bondad me prodigó no me conturban, y antes servirán de incentivos a su anhelo de mostrarme digno de tan amorosas distinciones y de las excelencias de mi patria adoptiva. Exprese usted a todos los habitantes de nuestra hermosa capital que yo confieso ante el mundo y mi conciencia que todo lo plausible en la campaña sanitaria se debe y se deberá a la excelencia del pueblo, al acierto y actividad de las autoridades, a la prudencia y a la caridad de los vecinos, a la humanidad y sabiduría de los médicos.

Finalmente, abrazo en usted a todos los hijos de Santa Cruz, mi nueva patria, en la que dejo la parte más sublime de mis sentimientos, la mitad de mi alma.

De usted devotísimo amigo y admirador que besa su mano, L. COMENGE. »

s/c febrero 10, 1907.

NOTA XVII. — Después de escribir Pulido sobre la obra de Comenge, escrito que fué copiado con gran satisfacción por la *Gaceta Médica Catalana*, dije :

« A la rápida reseña hecha por el doctor Pulido hay que añadir varios hechos que enaltecen más la conducta heroica del doctor Comenge.

Le fué regalado un *chalet*, que a su vez ha cedido a una institución benéfica.

Ha creado un establecimiento de lactancia gratuita para niños pobres.

Ha regalado los honorarios que el gobierno le señalara, para fines benéficos.

Ha entregado sus alhajas para establecer una tómbola de fin benéfico, ejemplo seguido por las personalidades más salientes de la isla.

Al otorgarle Santa Cruz de Tenerife el honroso título de hijo adoptivo, ha dado, sin duda, lo mejor que podía dar, pero nunca lo empleará en hombre más útil, más modesto y más desinteresado.

Reciba nuestro querido Redactor la más cordial enhorabuena por su triunfo científico, por su abnegación y sacrificios, por su liberalidad y por el buen éxito de su difícil y peligrosa misión. — DOCTOR RODRÍGUEZ MÉNDEZ. »

NOTA XVIII. — No podemos terminar sin hacer constar que el tan elogiado amigo al llegar a su patria adoptiva se encontró con un oficio dejándole suspenso de empleo y sueldo. Es verdad que la baba infecciosa de los miserables que la envidia ciega, no puede empañar la gloria y el lustre adquirido por una abnegación sin límites y un trabajo ímprobo ; pero ello no deja de mortificar a quien jamás la ambición ha sido instrumento de malquerencia, ni rencor

personal. En la prosperidad nos honrábamos con su amistad ; en la adversidad la reiteramos sin reservas.

(*Restaurador Farmacéutico*, 28 de febrero de 1907.)

NOTA XIX.

« Doctor Luis Comenge.

Barcelona, Tenerife — 4,010-50-25-15-30. Respuesta pagada.

Profundamente impresionados Ayuntamiento y población por noticia suspensión empleo, nos ponemos a sus órdenes, agradeciéndole mucho indíquenos francamente qué gestiones debemos emplear para obtener justísima reposición Sanllehy; ofrecen interesarse y recomendar asunto ese Ayuntamiento. Reciba con nuestros afectuosos saludos expresión eterna gratitud. — Alcalde accidental, BALLESTER. »

NOTA XX. — Respuesta :

« Cordialmente agradecido a sus valiosos ofrecimientos, confío justicia vencerá maquinaciones infames ; de no ser así, hay condenas que enaltecen y glorifican. Suyísimo, COMENGE. »

NOTA XXI. — El independiente y culto médico municipal don Ignacio de Lloréns le escribió : « Amigo doctor Comenge : la votación recaída en méritos del expediente que se le instruyó por abandono del destino es tan elocuente, que la clase médica habrá quedado asombrada. — Le felicito con toda mi alma, y ahora como antes y siempre, queda a sus órdenes su atento amigo y admirador.

7 de octubre de 1907. »

